

SE PUBLICA  
LOS  
**DOMINGOS.**  
PRECIOS:  
EN LA  
Habana y Matanzas  
**UN PESO AL MES.**  
En el interior  
**TRES PESOS 50 CTS.**  
por trimestres, adelantados.  
FRANCO DE PORTE.  
**EL NUMERO SUELTO**  
SE VENDE A  
**TRES RS. SENCILLOS.**



**REDACCION**  
Y ADMINISTRACION  
**Teniente-Rey 36.**  
á donde se dirigirán  
todas las reclamacio-  
nes que ocurran.  
—  
PUEDE TAMBIEN  
DARSE AVISOS  
Y SUSCRIBIRSE  
EN LA  
**IMP. DEL TIEMPO,**  
**CUBA 71.**



# LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

## MATANZAS.

*Sr. Bachiller Dulcamara.*

**M**I muy simpático y estimado amigo: ¿Quiere V. Md. saber el efecto que me ha causado la visita que hice á la bella ciudad de los Dos Rios? pues voy si puedo á decírselo, con tal que desde luego se preste á disimular las faltas en que necesariamente he de incurrir, por no haber sido jamás buen cronista; y puesto que V. Md. me recomienda que le hable de otros particulares, lo haré tambien, esto es, si pasa lo que pienso decirle, pues el lugar, como V. Md. comprenderá, es harto estrecho.

A la ciudad de Matanzas vista por la parte N. le corresponde perfectamente el título que lleva, por la otra S. representa un pueblo en vía de adelanto y si se quiere algo descuidado. Por la primera, que es la que me propongo á grandes rasgos describir, esto es por el centro de la poblacion, tiene magníficos edificios que persuaden del

buen gusto de sus propietarios: posée asimismo, hermosas y anchas calles; y en ellas observé bastante orden y compostura por los transeuntes, en lo que —sea dicho aquí para entre nosotros,— supera al que se observa en ciertas horas del dia en las calles de esta capital.

Es indudable que el palacio de Gobierno, el Casino, el Liceo, el Teatro, los dos cafés que están al frente de la Plaza de Armas, el Instituto de segunda enseñanza, el establecimiento de Droguería y Farmacia del Dr. Sauto, el famoso hotel titulado el Leon de Oro y otros muchos edificios son dignos de esa culta poblacion; pero en cambio existe un lunar muy feo y extremadamente visible cual lo es el enverjado de madera, nada menos, que en la única plaza de recreo. V. Md. habrá comprendido que le hablo de la de Armas. ¿Qué verjas amigo! ¿Cómo es que siendo los hijos de la gentil Yucayo tan rumbosos, no se les ocurriera á su *Ilustre* ó al vecindario, por medio de una suscripcion, hacer desaparecer una cosa que tanto afea, porque, en efecto, no es bonita? V. Md. sabrá si ha habido quien con anterioridad se haya ocupado

de esta verja, si es así téngame por adherido al voto del que lo haya hecho primero, y sinó, conste que me opongo de todas veras á que la empalizada mal hecha que rodea los cuadros que están cubiertos de plantas, continúe en ese lugar, sinó por mi humilde personalidad, que sea siquiera por el mal efecto que debe causarle al crecido número de extranjeros que en cierta época del año visitan esa poblacion.

V. md. sabe tambien como yo que en la Habana existe un parque, lugar de recreo á que concurren el bello sexo y el sexo fuerte, con especialidad en las noches que hay retreta; pues bien, á este parque llegan las señoritas en sus carruajes: la mayor parte los dejan para pasear la alameda, hacen un ejercicio conveniente y disfrutan de una temperatura deliciosa, aspirando el oxígeno de las plantas. Ignoro si al hacer todo esto, tendrán tambien en cuenta el que por este medio les facilitan á sus amigos y conocidos el que puedan saludarlas y tener un rato de sociedad con ellas; pero es lo cierto que tal como acabo de referirlo, así pasan las cosas en esta



tierra de Dios. Ahora bien, ¿porqué las bellas y simpáticas matanceras no hacen lo mismo? Solo he visto recorrer la plaza á algunas jóvenes, que por cierto eran muy hermosas; pero en cambio el rededor de ella, que no es pequeño, estaba ocupado de carruajes con señoras. Conste pues, que tambien propongo que las personas á que me he referido deben abandonar sus vehículos y ocupar la plaza, ó de lo contrario voy á publicar que por causas de alguna imperfeccion no lo verifican.

Se me olvidaba decirle á V. Md. que influya con quien corresponda, para que no haya regatas de caballos, por las calles mas concurridas y nada menos que el domingo; porque á la conveniencia de que se diviertan los que corren, existe el inconveniente de que son mas los perjudicados.

Entre las edificios que deben llamar la atencion del viajero en esa ciudad, aunque ya la he enumerado entre las mas notables, me permitirá V. Md. que lo vuelva á hacer con mas detenimiento. Me refiero al hotel Leon de Oro, establecimiento montado con todo lujo en una localidad de tres pisos, construido á la moderna con estricta observancia de los adelantos en las bellas artes. En él se sirve, segun pude enterarme de varias personas, los manjares y vinos mas esquisitos, se trata al huésped con todo esmero y, lo que es mas, se le cobra muy poco, con relacion á los crecidos gastos que necesariamente tiene el hotel. No se parece por cierto á la malhadada fonda que está en el mismo paradero de la Union, donde por un mal almuerzo me cobraron tres escudos de plata y un pasajero por ese mismo almuerzo que yo habia pagado le exigieron un peso. Asi fué ello, el hombre apostrofó el hecho, con la tinta roja que suele usarse para borrar lo que se escribe, juró no volver mas al establecimiento, y la polémica hubiera tenido las proporciones que hasta cierto punto merecía, á no haberse propuesto el dependiente cobrar el peso que exigió y disimular las palabras poco cariñosas que le dirigia el viajero.

En materia de vehículos de alquiler, está Matanzas, mi buen amigo, casi lo mismo que en los tiempos de nuestros antepasados Yanquetruz, Cuculfrá y otras lumbreras de la ciencia en los siglos pasados.

Con la prisa con que le estoy escribiendo á vuesa merced iba á olvidar tratarle de un particular, quizás el mas importante. ¿Sabe vuesa merced que me escandalizó, causándome un efecto en extremo repugnante, el excesivo ruido que noté en la plaza de Armas de esa ciudad á las cinco y media de la tarde del domingo? Qué piensa vuesa merced que fuese el ruido? Nada ménos que la satisfaccion esplicada de la manera mas grotesca, por los que gozaban en la plaza

de toros, que por cierto dista bastante de la de Armas, de la corrida de aquellos. Confieso francamente que ignoraba que Matanzas hubiera adoptado esa diversion, tan contraria á su estado de adelantado; y al manifestar mi repugnancia á lo que veia, no faltó quien me dijera que la plaza estuvo espuesta á desplomarse con motivo del último temporal. ¡Qué lástima, que no se hubiese sustituido con un establecimiento de primera enseñanza ó un buen hospital de Caridad!

No he podido averiguar la razon por qué no se continúan dando en la Sociedad Económica de esta capital las lecciones de agricultura que tan buena acogida tuvieron, pero presumo que sea porque el cuerpo Económico se ocupa con toda actividad, segun dicen, de llevar á cabo las exposiciones tan deseadas, y que quizás por esto mismo temo, y mucho, que no lleguen á realizarse. De todos modos, aunque le celebro á V. Md. tanto la bella Matanzas, no vaya á pensar por esto el que por ahora no estamos bastante adelantados, ¿V. md. sabe lo que se llama descubrir la piedra filosofal? pues acá ya la hemos descubierto, en tanto que sabemos hacer producir lo que vale diez, ciento y lo que ciento, mil. ¿Podrá darse mayor adelanto?

Amigo mio, no soy mas largo porque no quiero abusar mas de la paciencia de vuesa merced, repitiéndome con la mayor consideracion su muy atento y S. S. Q. B. S. M.

A. A.

#### VENTA DE LIBROS.

¿Con que esas tenemos, amigo Fernan Perez? ¿Con que V. ignoraba que aquí no se leia por ser cosa que nadie la creé necesaria ni provechosa, ántes bien molesta y ocasionada á vahidos y otros inconvenientes por el estilo? ¡Buen concepto habrá V. formado de nuestro país y de nuestros adelantos intelectuales!.....

Escribe V. la biografía del ciego de Orizaba, que es un prodigio de ciencia, y muy ufano y satisfecho la trae V. á la Habana, con objeto de venderla y ofrecer su importe al ser maravilloso que tanto merece la proteccion de todo el que piense y sienta. Por supuesto no la vende V. y pierde su tiempo y su buena intencion fracasa. Caso imprevisto para V., que no estaba al corriente de lo que por acá pasa en materia de literatura. No son libros, ni folletos, ni biografías lo que hay que traernos, no señor. Fenómenos, rarezas, mónstruos, enanos, monos sábios, mujeres barbudas, todas estas cosas son las que interesan, las que producen dinero. Pregúntele V. á Chiarini qué tal le ha ido con el público de la Habana é interro-

gue por otra parte á las compañías de ópera, á las drámaticas y á la francesa. Ya verá V. lo que cada cual le cuenta.

¡Vender aquí un libro por bueno y excelente que sea! Esto no se le ocurre ya á nadie, como que todo el que una vez lo pensó, en el pecado llevó la penitencia. ¿Recuerda V. el epigrama de Moratin contra un mal autor? Creo que dice si no estoy trascordado:

En un cartelón leí  
Que tu obrilla baladí  
La vende Navamorcuende:  
No ha de decir que *la vende*  
Sino que la tiene allí.

Pues este epigrama se ha hecho para todos nuestros escritores, que en vano podrán tener mérito, talento y gran caudal de instruccion, en vano, pues para el público indolente, para el público *illétré*, son malos escritores y sus obras todas indignas de ser leídas. Por eso no las leen, por eso ninguno las compra, pues que en su concepto no hay un libro de esos que no sea *baladí*. Tambien todos nuestros libreros son para el caso *Navamorcuendes* que tienen de venta allí los libros pero que no los venden.

De los libros que entre nosotros se imprimen, no tienen mas salida sino los varios ejemplares que el autor reparte gratis á sus amigos con la dedicatoria correspondiente. El resto de la edicion se queda en la imprenta ó en la librería, sin que alma viviente parezca por allí á comprar ni un solo ejemplar de la obra recién publicada. Basta que lo lean á uno los amigos, único público con que hay que contar, y que siendo improductivo, deja al autor tan aviado como ántes respecto á recompensa monetaria. En cambio el malhadado escritor que ha cometido la torpeza de dar á la estampa su obra, tiene que desembolsar el precio de la edicion impresa, con lo cual viene á confundirse, ni mas ni menos, con los benditos que pagan dinero contante por publicar sus abortos literarios en la seccion de comunicados de los periódicos. Así todos somos escritores de comunicados, sin duda alguna, puesto que si queremos lucirnos las publicamos algo, nuestro dinero nos cuesta, en vez de lo que sucede en otros países, que regalan al autor y vacian en sus manos sendas monedas de oro, á trueque de algunas páginas bien escritas.

Si la interesante biografía que ha escrito V. del ciego del Vergel, aun costando solamente dos reales fuertes no se ha vendido ¿cómo se explica que se venda una numerosa tirada de décimas en un momento, apenas salen á la calle pregonándolas unos individuos que las anuncian con mil dicharachos á veces obscenos é inconvenientes en demasía? ¿Creerá V. acaso que esto consiste en que es un *medio to-*



do el valor de la décima? No, aunque costasen medio peso ó mucho mas, se venderian las tales décimas, como no dejarian de venderse los billetes de la lotería aun duplicando su valor. El *business* está en que las décimas en cuestion son muy malas, no son décimas; y luego versan sobre asuntos sumamente vulgares y ridículos, como podrá V. convenirse cada vez que oiga por las calles los gritos esos de *¡á medio la décima!* Esa es la literatura que aquí aprovecha, esas las únicas obras que se venden y se aceptan. Con decir que todo el mundo se rie y se divierte con lo que dicen las décimas, ya se colige el por qué de su salida completa. Aquí hay que hacer reir si se quiere sacar algun partido. El *píncel habanero* hace reir hasta á nuestros periódicos mas circunspectos; por eso Enamorado puede seguir publicándolo como que lo vende siempre. Serien de él, as verdad; pero en cambio él se rie de los que le compran el periódico y váyase lo uno por lo otro.

Regla general: para obtener algun producto no hay sino escribir en estilo chambon, en mal estilo: brocha gorda y adelante. Pero dar á luz una obra que siquiera tenga sentido comun, que pruebe algo, que enseñe alguna verdad ó ilustre al público, se pierde de seguro el que tal llegue á efectuar. ¡Si aquí no se necesita saber nada; si no hay para que aprender cosa alguna y lo que importa es pasar el rato de cualquier modo! Bailecitos, caballitos, gallitos, toritos, *manigüita* ..... pero *librito*, ni por el forro. Un librito solo se ojea y se consulta aquí: el almanaque, y eso para saber cada cual cuando hay un día de fiesta con objeto de descansar del trabajo de no hacer nada.

¿Qué quiere V: que le diga, pues, amigo Fernan Perez? Dolorosas consideraciones se agolpan á la mente no bien se piensa en el estado á que nos hallamos reducidos en cuanto toca á literatura, á instruccion, á adelanto intelectual. Y vale mas cerrar los ojos, aturdirse junto con la muchedumbre insustancial y vana, ántes que agriarse uno el alma analizando estas cosas y lamentándose de tanto atraso.

GENARO ABEL.

## COCHEROS,

### CARRETONEROS, BODEGUEROS.

Y Dios dijo á Noé despues del Diluvio que pusiera en el Arca un par de animales y de aves de cada especie; pero despues que cesó esta inundacion universal y las cosas volvieron, sin necesidad de restitution *in integrum*, porque entónces no se conocia este beneficio, al estado que tenian ántes, nadie

vió que salieran del inmenso barco los seres con cuyos nombres encabezamos este artículo y que se presentaron á componer parte de nuestra especie sin un título especial que acreditase este derecho.

Por de contado que tampoco lo tienen para constituirse en máquinas de destruccion de la paciencia del público; y así es que todo el mundo los contempla admirado al ver los medios sobrenaturales de que se valen para cumplir su mision espontánea, y para burlar la vigilancia de los encargados de hacer valer las disposiciones gubernativas dictadas para detenerlos en el cumplimiento de la voluntaria tarea que se han impuesto de atormentar al prójimo con las armas de sus terribles ministerios.

No hay quien no se queje del trato grosero de los que á semejanza del intrépido hijo de Febo oprimen el pescante de un carruage para incendiar el mundo. En valde es que nuestras Autoridades hayan dictado una tarifa para evitar abusos; para evitar contiendas con tan indomables adversarios.—Siempre encuentran razones en que fundarse para exigir mas de lo que se les debe—¡Y con qué modos!

Acaba un blanco y bigotudo áuriga de rendir un viage de cinco ó seis cuerdas, y mientras el pasajero introduce sus dedos en el porta-monedas para sacar aquellas con que ha de pagar *espléndidamente* el trabajo de su conductor; el cochero se coloca en la postura de estilo, esto es; las riendas en la mano izquierda, el codo de la derecha sobre la rodilla correspondiente, y por haber puesto el látigo en su tubo, puede apoyar socaronamente su mejilla en la mano destinada á sostenerlo y á atormentar á su inocente compañero.

—¿Cuánto es esto, caballero?

—¿No lo ve V.?—Dos pesetas .....

—¿Y tiene V. valor para darle á un hombre blanco dos pesetas?

—Si le abono á V. doble de lo que marca la tarifa.

—¿Y el que hizo la tarifa mantiene los caballos y paga los derechos de Marca y descomposiciones y pinturas? ¿V. cree que yo soy hombre de dos pesetas? Míreme V. la cara, paisano, y dígame V. si yo voy á convertirme en su criado siendo mejor que V. y que toda su casta!

—¡Hombre!

—¡Silencio!

Y con la mayor *dignidad* arroja al suelo las monedas, sacude un latigazo á su caballo y deja al transeunte aterrado, abrumado, y esperando tal vez que su contrario lo provoque á un duelo á muerte, si sus padrinos no consiguen una satisfaccion en regla.—Esto es lo que suelen hacer los cocheros *decentes*.—¿Y los otros?—Porque has de saber, lector, que se dividen en muchas clases, aunque todos son compuestos de la misma masa y sazonados con la propia salsa.

Los otros.... ¿pero á qué andar con distinciones?—Todos son iguales.—Todos toman un camino mas largo para dirigirse al término del viage para ganar tiempo aunque impaciente el pasajero trate de detenerlo: el ruido de las ruedas sobre los adoquines y el del látigo sobre las costillas del caballo ahogan las voces de la víctima que se confunden con las del cochero que va votando á Dios y á toda la corte celestial.....

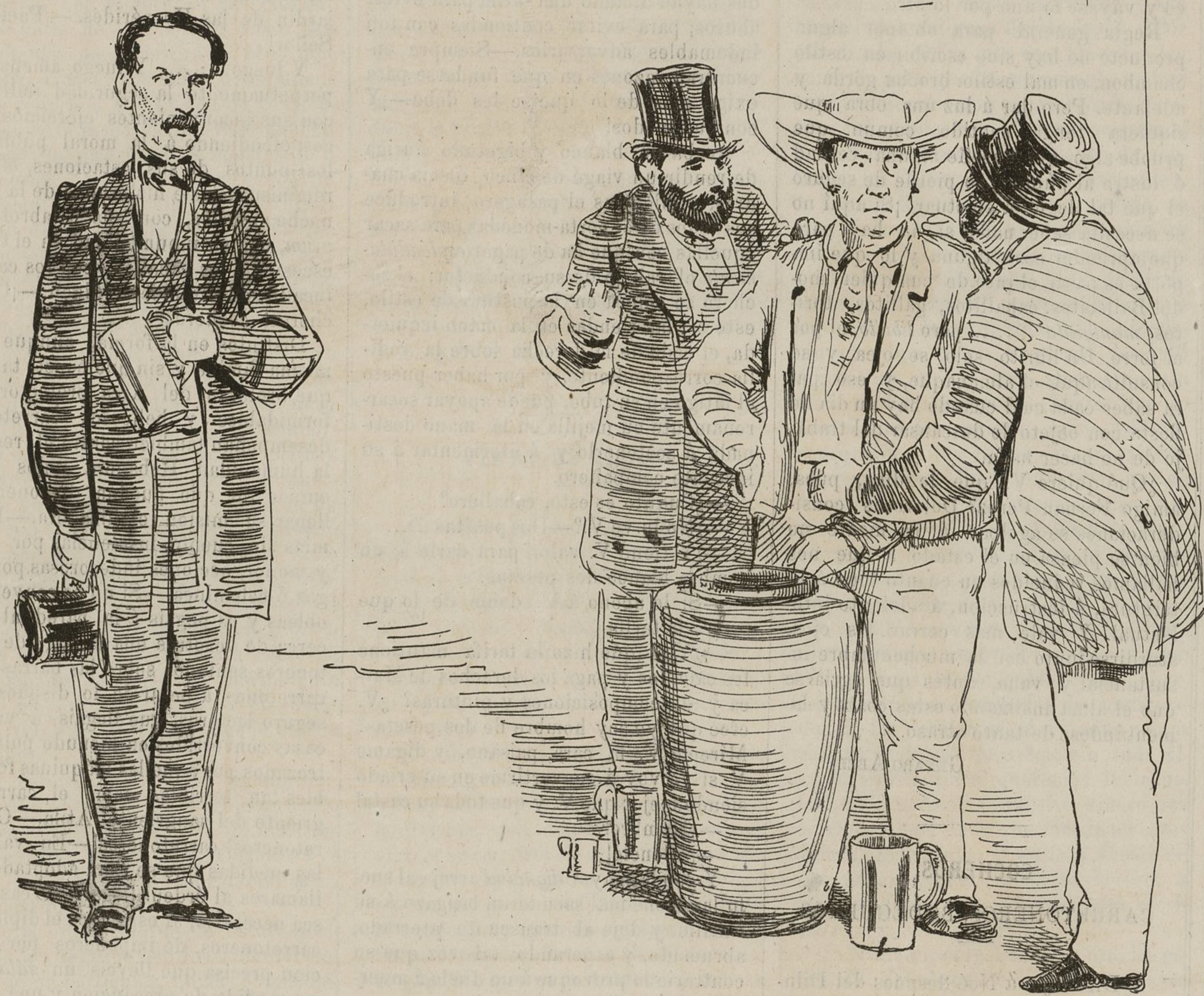
Indícale que detenga el coche al *dictador* que vá colocado en la plataforma del Urbano en la propia forma en que está pintado el muñeco de las cajetillas de cigarros del Figaro; grítale, lector, desármate haciéndole señas..... Todo lo mas que podrás conseguir será emprender la carrera desde la calle de Chacon, si allí se te ocurrió tal desgracia, y nuevo Hipómenes seguir hasta el Cerro al desdeñoso cochero que, convertido en desdeñosa Atalanta no se dignará como ésta arrojar en su camino para detenerle, ni una sola de las doradas frutas del jardín de las Hespérides.—¡Paciencia, Señor!

Y luego..... Y luego amenazando perpetuamente la seguridad individual con sus inconvenientes ejercicios hípicas; ofendiendo á la moral pública en los puntos de sus estaciones, con sus reminiscencias é historietas de la media noche anterior, con sus palabrotas *ad usum*, con su inhumanidad en el trabajo excesivo á los caballos, con los castigos incalificables que les infligen.—¡Oh, cocheros! cocheros!

Distintos en la forma, aunque de la misma familia y sin que conste tampoco que brotaran del Arca protectora, los formidables y belicosos carretoneros desempeñan tambien contra el resto de la humanidad Habanera todos los recursos de que pueden disponer para llenar su mision civilizadora.—Blasfemias sin cuento, insolencias por mayor y menor, acciones indecorosas por fane-gas ó celemines.—Si no os convertís en obleas y os pegais á la pared al pasar cerca de vosotros una falange de carretoneros sentados sobre las barras de sus carretones, á pesar de lo dispuesto, es seguro lectores, que llegais á vuestras casas convertidos en menudo polvo destrozados por aquellas máquinas formidables tan terribles como el carro sangriento del sangriento Atila.—Oh carretoneros! carretoneros!—En valde son las medidas que se han adoptado para llamaros al orden: llegará el caso, que sea necesario, al espediros el diploma de carretoneros, de imponeros por condicion precisa que lleveis un *zálamo*, como medida de precaucion y una camisa de fuerza; porque vosotros mordeis á las mulas cuando rendidas por la carga excesiva se resisten; sin tener en cuenta que vosotros os resistis tambien á todo lo que es justo y está prevenido por la policía para que no ofendan al público.



## CUADROS DE COSTUMBRES.



El amigo del jarro le dice al guajiro espendedor de leche,—Paisano: mándeme V. un real de buena leche todos los días que yo lo protegeré. Los otros dos personajes, le dicen tambien: sirva V. con esmero á ese Señor y no le pesará.

Ayuntamiento de Madrid



## COSAS DE VECINDAD.



*La Niña.*—Negrita ¿Tú has visto algo?

*La Negra.*—Yo toy cumpliendo mi obrigacion mi amo, yo no tá la ventana.

*La Niña.*—El niño Manuelito ¿salió temprano?

*La Negra.*—No ñiña, cuando yo fué á la plaza, lo dejá drumiendo.

*La Niña.*—Dile cuando llegues á tu casa, que yo me levanté bien temprano, y que estoy en la ventana.

*La Negra.*—Bien ñiña, yo se lo dirá; pero el niño sabe que sumesé tá siempre al mimo.

Ayuntamiento de Madrid



—¡Oh carretoneros, carretoneros!

Sin derecho tampoco á componer parte de la creacion por no tener los títulos necesarios que acrediten haber salido del Arca salvadora, los bodegueros tambien se abrogan el derecho de mortificar al pueblo y de aburrir á la policía—multas por las rifas, y los bodegueros rifan, induciendo á cometer faltas á los criados y á los niños;—multas por reuniones inmotivadas, y los bodegueros erre que erre.—Colisiones con el Reconocedor de víveres del Ayuntamiento que hoy se llama *Frasquito*; y los bodegueros consecuentes siempre á sus principios de inmolar al vecindario con sus criminales ganancias.—Aguas sucias en las calles, desperdicios de sus comidas... ¡Oh! Bodegueros! ¡Bodegueros!

¡Oh! vosotros los que habeis dado lugar á que yo escriba estas líneas, ¡Podreis, por ventura, probar que estaban vuestro primeros progenitores inscritos en el libro que debió llevar Noé de todos los animales que se salvaron en su Arca?

Estais en el caso de probarlo, ó de lo contrario me veré obligado á creer que sois descendientes de algunos de aquellos individuos que en estado de fósiles antediluvianos suelen encontrarse en los Museos de Historia Natural y en las descripciones de los investigadores naturalistas.

HATUEY.

### NOMBRES PROPIOS.

Así como cada uno tiene su cara, y su carácter y sus inclinaciones, así cada uno tiene su nombre. Tanto significa el nombre como que representa él solo todo el individuo. No hay mas que pronunciar el nombre de un sugeto y nos representamos al instante su fisonomía, sus cualidades, sus defectos, todo él en suma. Por eso nada hay tan personal como el nombre propio, que es el primer distintivo que cada cual posee y del que todos los vaivenes de la suerte y todas las vicisitudes de la vida no pueden á uno despojarlo. ¡Cuántos ha habido que despues de muchos títulos y muchas consideraciones lo pierden todo al cabo y solo les resta su nombre á secas! Al venir al mundo es la primera propiedad que adquirimos, el primer don que nos hacen. Tambien es lo único que nos sobrevive. Tan necesario parece que es el nombre, tan inseparable del individuo, que en vano perece este, en vano se convierte en polvo, pues su nombre se conserva grabado en la lápida de un sepulcro. Borrados los nombres de esas lápidas, y los cementerios perderán para los vivos toda su importancia, toda su significacion. Bien se están los muertos sin nombres, sin

distinciones, sin calificativos; pero la vanidad humana so pretesto de honrar la memoria de los que allí yacen, se honra á sí misma y despliega en el asilo de la muerte diversos y variados recursos con que satisfacer su presuncion y halagar su orgullo. Para esto hecha mano de los nombres.

Queda probado así, que el nombre tiene una alta importancia, pues dura mas que el hombre. Dejando ahora á un lado estas consideraciones, se me permitirá tratar este asunto de los nombres propios, bajo el punto de vista de lo que influyen en los actos de la vida diaria y de lo que de distinta manera valen segun son las circunstancias que concurren en cada caso.

Situaciones hay en que la vista del nombre satisface, alegra, regocija. El que vé inscrito el suyo en una lista de gracias y recompensas, no se cansa de releerlo, como si no estuviese muy seguro de que aquel es el que lo distingue. En cambio el mísero deudor que recibe una boleta de demanda con el consabido *cítese á Don Fulano de Tal*, ese al ver estampado su nombre propio, quisiera en aquel instante perderlo, no llamarse así, y cierra los ojos para no continuar viendo las fatídicas letras que componen tal nombre.

Cuando la voz de una mujer amada pronuncia nuestro nombre, no hay melodía comparable á la de ese acento, y quisiera uno estar oyendo ese eco delicioso por tiempo ilimitado. Por el contrario, cuando un ser antipático, nos llama, nos detiene y nos abrumba con su pesadez insufrible, nuestro propio nombre nos es odioso en boca de aquel ente desagradable.

¡Con qué gozo íntimo lee el amante su nombre en el sobre de la carta que aguarda anheloso! En aquellos momentos no trocaría el que ha escrito la mano de su adorada, por ninguno de los mas ilustres de la historia.

A propósito de la historia ¿qué hombre por insignificante que sea no se complace en estampar su nombre en cualquier lugar célebre donde se leen los de personas notables? ¿Quién no ha grabado el suyo en la corteza de algun árbol? Parece que deja uno así una parte integrante de sí mismo, algo de su fisonomía, de su alma, de su corazón. Por eso el nombre figura siempre como prueba de gran valía entre los amantes, que dan tanta importancia á la cifra que lo representa como á la joya de mayor precio.

Basta á veces pronunciar un nombre para traer á la mente un mundo de recuerdos, de impresiones ya excelsas y gratas, ya dolorosas y crueles.

FABRICIO.

### EL TEATRO.

El arte escénico en la Habana.—Los artistas.—El Teatro de Tacon.—El Juramento.—En las Astas del Toro.—La Colegiala.—Las Hijas de Eva.

El teatro, entre nosotros, está atravesando hoy una de sus épocas de mayor decadencia y desanimacion, y lo peor es que no se divisa en lontananza ni la mas ligera señal de su renacimiento.

Al abandonar la escena la compañía lírica de Grau, quedó el teatro sumido en el mas doloroso letargo sin que las personas llamadas á levantarlo hayan cooperado en manera alguna á deshacer ese estado de visible postracion.

Todos sabemos lo que era la compañía lírica que nos trajo Grau, y lo que de ella podíamos prometernos, y todos sabemos tambien, por desgracia, cómo Grau se condujo con el público habanero, el público mas tolerante é indulgente de todos los públicos conocidos.

Al abandonar Grau á la Habana, nuestro Gran Teatro cerró sus puertas, y el de Villanueva fué ocupado por una compañía dramática.

Estas la formaban, en su mayor parte, los peores cómicos de nuestra Isla, pues en ella figuraban como primeras actrices la Sra. Toral, Doña Soledad Aguilar, y la Sta. Cala, las cuales cada una en particular, y las tres reunidas, pueden calificarse, sin temor de ofender sus artísticas reputaciones, como verdaderas aberraciones del arte dramático.

Como actores estaban afiliados á esta *desventurada* compañía los Sres. Lopez, Gibert, Menendez y otros, que no recordamos, por que eran incapaces de producir un recuerdo, como este no fuese excesivamente doloroso.

Hubo en la compañía una actriz de reconocido mérito; pero duró poco, porque se vió en la necesidad de partir para la Península: en cambio vimos que Doña Raimunda Miguel ocupó la escena y esto nos llenó de la mas justificada indignacion. Entre los actores se contaban alguno que otro aplaudido; pero la generalidad eran la personificacion de lo malo y de lo ridículo, y por no ver á los segundos, podía muy bien renunciarse á los primeros.

A esta compañía se agregó luego D. Manuel Argente, y estos fueron sus últimos alientos; ante Argente muere el arte dramático; porque Argente ha muerto ya como artista.

Ocupó el Gran Teatro la compañía Duells-Ortiz, y tuvo que retirarse de la escena sin concluir el abono abierto, pues aun faltaban dos funciones de las doce comprometidas; pero este fué el resultado de contraer un compromiso sin contar con los elementos suficientes para cumplirlo. La compañía citada carecía de buenos artistas, y el público la abandonó de la manera mas marcada, y como no se ha acostumbrado á hacer



nunca en la Habana. ¡Estamos muy escarmentados!

Veamos que nos queda.

Réstanos una compañía de zarzuela incompleta; pero que á pesar de faltarle alguna parte importante, pudiera hacer algo mas de lo que hace si los pocos individuos que la forman trabajaran con verdadero entusiasmo, y que al paso que pretendieran, como es muy justo lucrar con sus trabajos, se viera en ellos grabadas vivas señales de amor al arte, y no sacrificaran las obras en aras de la vanidad.

No sabemos que la empresa lírico-dramática haya podido aun procurarse para su compañía las partes que tanta falta le hacen, de suerte que no vemos por este lado indicios de mayor animación.

Todo lo que esperamos para el próximo invierno es la compañía lírica-italiana que nos traerá Grau, y como conocemos bien á ese *farsante* empresario, y apreciamos sus promesas en lo que valen, y á mas está aun muy reciente la burla de la anterior temporada, nos hallamos bien persuadidos que lo que pretenderá el citado Grau será burlarse de nuestro público, pues en su elenco, publicado dias pasados en los diarios, no hemos visto ni una sola parte de reconocida reputación, y mucho menos las notabilidades europeas que tanto nos decantó; pero Grau ya sabemos todos que es muy pródigo en la oferta.

En este estado se encuentra nuestro teatro; ha atravesado una temporada deplorable, artísticamente considerada, atraviesa hoy una de pocos laureles, y no se vé ni remotamente un signo que nos haga columbrar su pronto renacimiento.

Los artistas son pocos, lo conocemos, y es nuestra opinion, que á estos pocos debe alentárseles en su carrera para que no desmayen, ya que desgraciadamente el género no abunda como hemos dicho antes.

¿Con qué artistas contamos?

Entre los que hoy ocupan nuestra escena ¿cuáles son los que pueden calificarse como tales?

En nuestro concepto se encuentra en primer lugar el Sr. Blasco, pues en él no puede menos que reconocerse dotes artísticas, tanto para el canto, como para la declamación, y en escena no se permite libertad alguna que al público puede desagradar.

Esta última circunstancia habla muy alto en favor del artista, y con mayor razón hoy, que tanto se está abusando del público habanero.

La Sra. Leonardi es una artista, aunque algunas veces y en algunas obras se deje arrastrar por el mal gusto.

Al Sr. Villalonga no podemos clasificarlo como artista, aun apesar de ser un buen actor, porque le vemos continuamente prostituir nuestra escena con ri-

dículas arlequinadas, y permitiéndose libertades del peor género.

Los demas que forman la compañía, que ocupa hoy á Tacon, son medianías y no han desplegado facultades por las cuales podamos considerarlos como artistas.

Esta escasez de ellos, unida á las especiales condiciones del teatro de Tacon, hace que se vaya perdiendo el amor al arte entre nosotros.

La impropiedad escénica que continuamente lamentamos, los mugrientos harapos que se presentan á nuestra vista, la poca reserva de las personas encargadas del servicio interior, á las cuales con frecuencia se les vé desde las lunetas, hacen perder la ilusión á los espectadores é influyen sobre manera en la falta de entusiasmo que venimos notando.

Quizás llegue el dia en que todo esto desaparezca; pero mientras tanto vamos á decir cuatro palabras sobre algunas de las zarzuelas que últimamente se han representado: procuraremos ser breves.

“El Juramento” ha sido puesto en escena en la anterior semana, arreglando la parte de barítono para tenor, y encargándose de ella el Sr. Blasco, repuesto ya este del mal que en dias pasados le aquejaba, y que le impidió tomar parte en algunas funciones. Blasco gustó en “El Juramento” y el público se lo demostró repetidas veces.

La Sra. Leonardi hizo una Baronesa como era de esperarse, pues se trataba de uno de sus papeles favoritos; se la aplaudió con frecuencia y con justicia, porque sin disputa fué lo mejor de la noche.

La Sra. Montañes no está bien en el difícil personaje de María, no puede hacerlo ni cantarlo, porque ni sus facultades ni su voz se lo permiten.

Villalonga no puede hacer el andaluz, así es que en el cabo Peralta estuvo mal, y hasta si se quiere pesado en algunas escenas.

A Rodriguez daba lástima verlo; él por si solo bastaba para matar la obra: el público no gusta de ver á Rodriguez enamorado, ni él puede enamorarse en escena. Creemos que el que repartió esta zarzuela debió dejar á Rodriguez el cabo Peralta y á Villalonga el Carlos, que era el que antes tenía á su cargo; pero ya la zarzuela está desconcertada y vale mas no volver á hablar de ella: vea Vd. señor Barba lo que le ha valido trocar los papeles de Carlos y Peralta de una manera tan desacertada.

En la zarzuela titulada “En las astas del toro”, la Montañes no produjo mucho efecto, pues el público la aplaudió poco: notamos que no se la aplaude tanto como se la aplaudia al principio de su aparición en nuestra escena.

Villalonga gustó en el baron del Monte, aun apesar de hacer cosas tan inconvenientes como reprehensibles, particular-

mente en el juego de la espada, cuyas acciones en esos momentos eran suficientes para que se le impusiese una multa: lo dicho, este actor se está echando á cuestras á nuestro público. ¿No habrá quien lo llame al orden?

Blasco hizo un maestro, que aunque sobrepusó á lo que esperábamos, no por eso dejó de estar bastante mal y bastante desgraciado. D. Federico, no se meta Vd. á andaluz por los ojos de su cara, que parece que es Vd. de otra tierra.

En “La Colegiala” se distinguió la Sra. Leonardi personificando la revoltosa Aurelia, á completa satisfacción aun de los mas exigentes, y el público en masa se lo demostró con repetidos aplausos.

Rojas ha decaído mucho en la ejecución del tipo que tiene á su cargo en esta zarzuela, y que tanto se le ha aplaudido otras veces. En nuestro concepto este actor va perdiendo aquel movimiento y animación que se le notaba antes en escena.

“Las Hijas de Eva” es una obra de la que se han ocupado casi todos los periódicos; pero apesar de esto diremos que en la noche del anterior domingo, en que se puso últimamente en escena, notamos una gran desanimación de parte de los cantantes, y hasta una especie de desconcierto entre los mismos, pues se hacían unos gestos y unos guiños demasiado expresivos.

El *tercelo* del acto segundo quedó convertido en *aria* ejecutada por Esperanza, pues Estrella y Avendaño se aguantaron como dos *camastrones*. Estrella se distrae mucho en escena, mira á los grillés, saluda á personas de las lunetas, y esto da por resultado que se equivoque con frecuencia.

Hasta aquí hoy; en la próxima semana nos ocuparemos igualmente de nuestro teatro y señalaremos algunos abusos de telon afuera, que deben ser corregidos por la policía.

ALIATAR.

## ANTONIO Y BASTARRECHE.

Antonio, que era muy cheche,  
Y que *proteccion vendia*,  
A un agricultor decia;  
“Mándeme, amigo, la leche.”

“Le voy á tomar” *un real*”  
“Pues muchas gotas de cera,  
Componen de esta manera  
Un grueso cirio pascual.”

“Con estricta economía  
Y guardando este dinero;  
Será usted un caballero  
De alta alcurnia y nombradía.”

“La posicion que disfruto,  
La debo á mis estrecheces;  
Sufra usted estos reveses  
Y tambien cojerá el fruto.”



"Yo soy el Dios de la villa;  
Ante mí todos se inclinan;  
Como yo todos opinan,  
Y me doblan la rodilla;

"Y desde *el ruin pescador*,  
Hasta *el activo abogado*,  
Solicitan con agrado  
Mi respetable favor.

"Mi morada es un palacio  
De oro, amatista, diamantes,  
Ópalo, rubí, brillantes,  
Plata, záfiro y topacio.

"Conque... adios, buen Bastarrebbe,  
Voy á galantear mi indiana;....  
Mándeme desde mañana,  
Amiguito" *el real de leche*."

—No bien apuntó el Oriente,  
La leche fué remitida  
A la morada lucida  
Del ciudadano imponente.

Algunos dias pasaron,  
Y por artes del demonio,  
Sucedió; que al Don Antonio  
Sus sanguijuelas tentaron.

Sanguijuelas industriales  
Que al oro, torpes, se humillan,  
Que se arrastran y mancillan  
Con instintos inmorales.

Y Antonio, *fué pretendiente*,  
Buscó voto con ardor,  
Y pide al agricultor  
El suyo, enérgicamente.

Amenaza, pugna, brega  
El soberbio caballero;  
Mas el dueño del potrero  
A su demanda se niega.

Al mirarse desairado  
Le grita, haciéndose el cheche,  
"No *u e mande el real de leche*,  
Retírese de mi lado."

Una carcajada homérica  
Bastarrebbe al áire dió,  
A cuyo son retembló  
El continente de América.

Con tan mezquina venganza,  
Se reveló el corazón  
Del hombre en quien *su esperanza*  
Cifraba la población.

Y en verdad que es dura cosa,  
Que la voluntad se estreche,  
Y muere á la ley forzosa  
Que le imponga" *un real de leche*....!

Es preciso que en la historia  
Quede este hecho consignado  
Como una eterna memoria  
De rasgo tan celebrado.

Y aunque el bajá nos aceche  
Y enarbole su baston;  
¡Miserable real de leche,  
Solo inspiras compasion....!

Oh! real de leche inmortal!  
Te voy á hacer un poema

Con la inspiracion suprema  
De mi númen tropical.

Y cuando concluya el mundo  
En medio de las tinieblas,  
Lucirás entre las nieblas,  
Real de leche sin segundo!

Y si el orbe, de la nada  
Como el fénix resucita,  
Tu memoria afortunada  
Será otra vez infinita.

Y los hombres que vendrán,  
Al recordar tu memoria,  
A sus hijos contarán  
Esta verdadera historia.

BASTARRECHE.

Encargóle un caballero á un poeta  
unos versos en que le nombrase á él, á  
su dama y al poeta mismo. Este escri-  
bió:

Don Antonio Pimentel  
(Aquí entra él.)  
Unos versos me pidió  
(Aquí entro yo.)  
Para Lucinda la bella  
(Aquí entra ella)  
Y es tan infeliz mi estrella  
Que, aunque quiere discurrir,  
Nunca tuve que decir,  
Ni de él, ni de mí, ni de ella.

De un hombre comilon y murmura-  
dor, decía un discreto:—Ese hombre  
siempre abre su boca á espensas de los  
demás: cuando habla, habla mal de to-  
dos: cuando come, come á costa ajena.

Pedia uno prestado cierta cantidad á  
otro, y este se la negaba. Pero, hombre  
si casi no es nada lo que te pido.....  
Pues, hombre, casi es nada lo que te  
niego.

Decía un jóven hablando con Fonte-  
nell, que las ocurrencias felices, las bue-  
nas frases, no eran prueba de ingenio  
sinó efecto de la casualidad.

Es cierto, dijo Fontenell: hombre ¡y  
tambien es casualidad que no se le ocur-  
ra nada á los tontos!

¿Cómo es que el Sol sale tan tarde en  
invierno?

Por que como es viejo, no se atreve  
á arrostrar el frio de la mañana.

(Copiado del mundo riendo.)

## A NUESTROS SUSCRITORES.

Despues de nuestros mas constantes  
esfuerzos, hemos podido reunir la co-  
laboracion conveniente, para que este  
periódico sea digno de las personas  
ilustradas que le dispensan su protec-  
cion: el presente número sirve de com-  
probacion á nuestro aserto y los sucesi-  
vos habrán de justificarlo mas. Ahora  
solo nos falta recibir el papel que he-  
mos pedido, para que luzcan las carica-  
turas que con tanto esmero trabaja el  
artista encargado de formarlas. Con el  
aumento de la suscripcion que vamos  
obteniendo, podremos dentro de un  
término breve, completar las reformas  
ofrecidas, regalando cada seis meses  
una obra literaria de mérito conocido  
que casi le recompense al suscriptor lo  
que abona en el período indicado.

## BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada im-  
presion, con caricaturas, y vé la luz to-  
dos los Domingos.—Precios de la sus-  
cripcion: \$1 en la Habana y Matanzas ca-  
da mes, y en los demás puntos de la Is-  
la \$3. 50 por trimestre, adelantados,  
franco de porte.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Librerías de CHARLAIN y ABRAIDO, Obis-  
po 34 y 36.—Papelería la CRUZ VERDE,  
Mercaderes 29.—Librería de SANS, calle  
de la Muralla.—Cigarrería la CHARANGA  
de Villergas, O'Reilly 9½.—Imprenta de  
la Viuda de BARCINA, Reina 6.—Papele-  
ría la PRINCIPAL, Plaza del Vapor 36.—  
Café el LOUVRE, Calle de S. Rafael.—Im-  
prenta la ANTILLA, Cuba 51, y en la Im-  
prenta del TIEMPO Cuba, 71.

Vencido ventajosamente  
el trimestre adelantado que  
deben satisfacer los Sres.  
suscritores de fuera de esta  
capital, esperamos de la efi-  
cacia de nuestros agentes  
que se sirvan cobrarlo y re-  
mitir su importe en la for-  
ma que tengan por conve-  
niente.

Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.